

9 de Febrero de 1951
Sr. D. Gabriel Villarreal
SAN SEBASTIAN

Muy Sr. mio:

Acabo de entrevistarme con el Sr. Alcalde, que me ha referido los terminos de la entrevista que con U^a. celebró ayer. Me ha sorprendido que U^a. haya empleado en la misma expresiones que dan a entender como que he sido incorrecto o le he ofendido a U^a. que tuvo la necesidad de contenerse en atención a mi sotana. He repasado los terminos en que me exprese en mi conversación telefónica así como también los empleados por mi en las muchas entrevistas que hemos tenido a lo largo de cerca de seis años y que todas ellas las conservo fielmente redactadas como es costumbre en mi guardar una nota de todas mis gestiones. A trevés de todas ellas he visto que ha habido entre nosotros muchas promesas de correspondencia y por lo que se refiere a nuestra parte creo que hemos cumplido lo que debiamos haber cumplido. En la forma y en el fondo. Quiero U^a. decirme cual ha sido concretamente lo que le ha ofendido o la expresión incorrecta que le afectó tan profundamente? Si U^a. me dice que le ofende que llegados a estas alturas pidamos una satisfacción que sea algo más que una simple promesa vaga, como esa que nos ha estado repitiendo a lo largo de todo el año, entonces me callo y me quedo muy tranquilo porque eso no concierne yo ni nadie como ofensa ni como incorrección. Le parece a U^a. que no hay motivo de indignación ante un hecho como este que ha motivado mi ultima visita a esa Delegación? He visto que las pocas personas, todas ellas muy respetables, a las que he dado conocimiento de este asunto nuestro, han reaccionado en la misma forma o aun más decidida que lo he hecho yo. U^a. ha dado la sensación de querer jugar con nosotros con todas esas salidas que ha tenido a lo largo de tanto tiempo y se nos está agotando la paciencia. Yo sé como se piensa en las altas esferas: he llegado a las mismas y volveré a llegar siempre que haga falta. Es más: no iré solo ni mucho menos: tal vez U^a. se ha figurado que la Escuela

soy yo, un "curita" como tal vez piensa, y el Sindicato es U^a. Ni lo uno ni lo otro es verdad. En primer lugar yo personalmente no tengo nada que ganar ni perder en la Escuela ya que a lo largo de siete años y pico no he obtenido más que muchos gastos de mi bolsillo y no vivo ni como de eso. Y el Sindicato son también todos estos empresarios, trabajadores y autoridades unidos en un solo bloque en Mondragón. No crea U^a. que me muevo solo, ni llegado el caso ire donde deba ir solo ni mucho menos. Tengo buenos acompañantes, muy buenos, que pueden llegar muy lejos y muy arriba y que están decididos a todo.

No puedo, pues, consentir que U^a. aluda a ofensas más personales ni siquiera incorrecciones. Nosotros nos defendemos con nuestras razones y con la verdad: son de suficiente calibre como para poder presentarse en cualquier parte. No le escribo con ánimos de lanzar retos, sino ofreciendo una oportunidad para que U^a. mismo reflexione y volvamos al cauce de la buena armonía y amistad. No tengo ningún afán en que el problema se resuelva ruidosamente ni removiendo cosas que no me gusta remover: pero todos estamos en que el problema debe resolverse con hechos y no con palabras. No nos hemos metido en honras indiscretamente sino sabiendo a lo que vamos y contando con las colaboraciones con las que debe y puede contarse. Los empresarios, los trabajadores y el municipio de Mondragón no desembolsan los miles de pesetas por capricho o por la cara del "curita". Ellos saben perfectamente lo que les importa este Escuela, en cuyo gobierno y administración intervienen todos, así como también una buena representación sindical, sin que el "curita" sea nada más que el Consiliario, que pone toda su alma al servicio de todos ellos y de la Escuela en particular sin pedir ni admitir ninguna compensación que la posibilidad de tener en la misma una cátedra para enseñar la doctrina cristiana en toda su amplitud.

Espero que U^a. no me confunda la franqueza con otra cosa así mismo confío que no sea obstáculo para nuestra mutua inteligencia.